

»que por un Magno Alejandro
 »trocarán catorce Apolos.
 »Pasó ya el dorado siglo
 »que Angélica con Medoro
 »se gozaban en la selva,
 »pagando un amor con otro.
 »Belerma, muy afligida,
 »hechos fuentes ambos ojos,
 »lloraba cinco ó seis años
 »sobre el corazón mohoso.
 »Gastaba la gran Cleopatra
 »sus tesoros con Antonio;
 »dábase Tisbe la muerte,
 »y llevábala el demonio;
 »Catalina por Pascual
 »andaba catorce agostos,
 »y al fin d'ellos sus amores
 »paraban en matrimonio.
 »Ya está tan mudado el tiempo,
 »que aun negras de Monicongo
 »se van tras el interés,
 »y dan al amor del codo.
 »Yo por un poco fui necia;
 »mas basta la burla un poco;
 »busque, si encuentra otra boba
 »con quien él sea menos bobo:
 »y con ella su merced
 »sea mudo, ciego ó sordo;
 »que á todo aquesto se obliga
 »quien quiere mucho, y da poco.»
 Leyó el galán el papel,
 y dijo entre risa y lloro:
 —Quién celos no tiene es simple,
 y quien los pide es un loco.

XIII

(Anónimo)

Una cortesana vieja
 á una muchacha de Burgos,
 mal industriada en el arte,
 la riñe ciertos descuidos.
 —Paréceme, Aldonza mía,
 que es el blanco de tus gustos
 á do tiran tus deseos
 comer y vestir al uso.
 Sabe, niña, aprovecharte,
 porque, como dice el vulgo,
 buena cara y pocos años
 es un riquísimo juro;
 que un censo que está fundado
 en esta corte del mundo
 sobre la edad y belleza,
 ya sabes que no es seguro.
 Redimille el mundo puede,
 y así que se guarde es justo,
 porque tras carnestolendas
 se siguen los días de ayuno.
 Muchos galanes te siguen:
 no digo que tengas uno,
 mas que escojas los que fueren
 más de provecho que rumbo.
 Á soldados y estudiantes
 con sus ventajas y cursos
 por Flandes y Salamanca,
 nunca admitas en tu estudio;
 que si quieres letras y armas
 hallarlo has todo junto
 todas las veces que vieres

en tus manos un escudo.
 Buen metal de voz y vena
 en un hombre valen mucho,
 si la vena es del Perú
 y el metal es oro puro.
 Procura pedir á todos,
 en su lengua á cada uno ;
 con señas al liberal,
 y con palabras al duro.
 Y si enfermarse por dar,
 déjale en tiempo oportuno ;
 que el médico nunca aguarda
 á que se muera el difunto.
 Es la bolsa en el amante
 lo que en el enfermo el pulso,
 que en habiendo intercadencias
 le pueden cortar los lutos.
 Da, si fuere menester,
 donde puedas sacar zumo ;
 que el labrador nunca siembra
 en tierra que no da fruto.
 El poner cebo á los peces
 á gran cordura lo juzgo ;
 porque dar lombriz por barbo
 es logro el mayor del mundo.
 Cuando vieres que se va,
 aunque de ello gustes mucho,
 la risa del corazón
 dé lágrimas por tributo ;
 que también el cielo á veces
 hace dos efectos juntos ;
 que llover y hacer sol
 es propio del cielo tuyo.
 Si te llegare á besar,
 dale celos con alguno ;
 que son los celos, amiga,

pimienta de estos besugos.
 Bien sé que pica y abrasa,
 mayormente cuando es mucho ;
 pero poco, y sobre fresco,
 antes acrecienta el gusto. —
 En esto llamó á la puerta
 Don Bernardo y Don Bermudo ;
 Aldonza se fué al estrado,
 la vieja á acechar se puso.

XIV

(Anónimo)

Quiero dejar de llorar
 si me dejan mis pesares,
 y no quiero daros pena
 si me dan lugar verdades :
 quiero olvidar pesadumbres ;
 y por cantar novedades
 cantaré vidas ajenas ;
 «que todo lo nuevo aplace.»

Tendrá la mujer casada
 sedas, perlas y collares
 y jardín con varias flores,
 y marido de buen talle ;
 y por variar el gusto
 hoy se huelga con un paje,
 y mañana con un bruto ;
 «que todo lo nuevo aplace.»

Tendrá la monja un devoto
 que la sirva y la regale,
 y que en escribir billetes
 gaste la mañana y tarde ;
 y trocarle ha á dos días

por quien la pele y estafe,
y tendrálo por mejor ;
«que todo lo nuevo aplace.»

Tendrá el señor racionero,
á costa de sus reales,
damas de más hermosura
que cuantas pintó Timantes ;
y por mudar de manjar
á su ama vieja Hernández
dice amores y ternezas ;
«que todo lo nuevo aplace.»

Tendrá la dama de corte
por su respeto algún grande,
y harta de señorías
buscará paternidades :
hoy gustará de Narcisos,
mañana buscará Martes,
mudando cada hora el suyo ;
«que todo lo nuevo aplace.»

Tendra el soldado rendidas
mujeres de más donaire
que la romana Lucrecia
y la fuerte Bradamante ;
y cansado de altiveces,
con cualquier negra de zape
se entiznará cuerpo y alma ;
«que todo lo nuevo aplace.»

Estaráse la viuda,
llena de luto y pesares,
llorando al marido muerto
por la falta que le hace ;
y dentro de un mes ó dos,
para poder alegrarse,
galán elige, ó marido ;
«que todo lo nuevo aplace.»

Y estaráse la doncella

recogida con sus padres
donde el aire no la toque
si falta en sus cascos aire ;
y enfadada de su casa,
con cualquier alferez de Flandes
se sale á ver nuevas tierras ;
«que todo lo nuevo aplace.»

XV

El mulato de Andújar

(Anónimo)

Con el Mulato de Andújar
sollozando está Juanilla,
porque le han puesto cadena
para colgarle en su día.
La decocción de la uva
hasta la muerte la brinda,
pues parecerá, colgado,
un racimo de uvas tintas.
Si la sacuden el polvo
á la triste cuitadilla,
según dicen malas lenguas,
la mala ha sido la mía.
Por mi mala lengua sólo
hoy le condenan, amiga,
y dejan á los figones
con tantas malas y frías.
No llores, Juana, por tío ;
que te vuelves vieja, mira ;
qu'es propio de malas lenguas
hacer mojar á sus niñas.
¿Qué ha de hacer si le condenan

por unas llaves hechizas ?
 Que ha sido agua de cerrajas
 todo cuanto le acriminan.
 ¡ Dicen qu'es culpa quitarle
 á un hombre una piedra rica !
 ¿ Qué saben estos señores
 si sería mal de orina ?
 Lo demás que le acumulan
 todo ha sido niñería,
 porque una muerte mal hecha
 en un rosario se mira.
 Si era corchete, eso propio
 hace la causa más tibia ;
 que destripar un corchete
 suele hacerlo una ropilla.
 De su muerte, amiga Juana,
 tuvo culpa su bebida,
 pues por lo qu'el vino hace,
 mejor es ahorcar á Esquivias.
 Si estaba el Mulato entonces
 calamocano de vista,
 á un hombre qu'está asomado,
 ¿ quién le culpa una caída ?
 Al agarrarle el corchete,
 él sintió en la zancadilla
 que á un hombre hinchado de panza
 no es bien meterle en pretina ;
 mas ya pienso que le sacan :
 déjale salir, amiga ;
 que no se ha de ahorcar un hombre
 porque le lleven aprisa.
 Deja el llanto, pues agora
 esta jácara nos brinda,
 y bailemos acá abajo
 mientras él danza allá arriba.
 —Dices bien : canten y toquen ;

que ya la Gualda y Marica
 salen diciendo al tablado :
 allá va la jacarilla.

Baile.

«Con lo blanco de la ropa
 »compitiendo sólo tinto,
 »miraron Juana y la Chaves
 »al Mulato en el borrico.
 »Ponte á caballo derecho,
 »Juana al mulato le dijo,
 »porque á quien te viera atado
 »no parezcas encogido.
 »Y por postrera el Mulato,
 »despidiéndose, le dijo :
 »desde niño temí siempre
 »el morir de garrotillo.»

XVI

La villana y el soldado huésped

(Anónimo)

En una aldea de corte,
 que hace de la corte aldea,
 alojóse un capitán,
 más de paz que no de guerra ;
 y si de alguna podía,
 la guerra de amores era ;
 que era el extremo de gala
 que tuvo la soldadesca.
 No hizo oficio de huésped,
 ni salió como debiera,
 pues de la casa del suyo
 se llevó la mejor prenda
 (no semejante al troyano,

que robó por fuerza á Elena ;
 que ella se fué de su gusto,
 si sabello dar no es fuerza):
 una villana graciosa,
 del huésped hija doncella,
 enamorada de verle
 las borlas de la gineta,
 y las plumas de un sombrero
 pajizas, blancas y negras,
 con una cifra de plata,
 medalla de la roseta ;
 como es propio de mujeres
 dejarse llevar sin rienda,
 enamoradas de plumas,
 que es aire de su veleta.
 Concertaron una noche
 que por una falsa puerta
 saliese al cuerpo de guardia
 á dar el suyo sin ella,
 vestida en hábito de hombre,
 bizarro calzón y media,
 que por lo que de él sabía
 no lo tuvo á cosa nueva.
 Caminó toda la noche
 y gran parte de la siesta,
 que como sale briosa,
 no la cansan muchas leguas.
 Contenta de verse libre,
 siempre tomando boleta,
 mientras duerme el capitán
 cantaba de esta manera.

Villancico.

«Seguir al amor me place,
 »aunque rabie mi madre.

Amor dulce y regalado,
 galán como enamorado,

valiente como soldado,
 vuestras guerras son mis paces,
 «aunque rabie mi madre.»

Dejaré por él mi tierra,
 pues el amor me destierra ;
 que más quiero aquesta guerra,
 que paz con tantos azares,
 «aunque rabie mi madre.»

De verme más se despida ;
 que no quiero estar metida
 donde allí acabe mi vida
 labrando sus ajuares,
 «aunque rabie mi madre.»

Sus pensamientos son vanos ;
 que quiero mucho mis manos ;
 y si allá me honran villanos,
 acá me estiman Guzmanes,
 «aunque rabie mi madre.»

XVII

Continuación del anterior

(Anónimo)

La villana de las borlas
 con la medalla de plata,
 que se fué con el soldado
 enamorada de lanzas,
 ha vuelto ya de la guerra
 con las armas destrozadas,
 y de las muchas heridas
 viene rota y maltratada.
 El sombrero trae francés,
 vuelta á la copa la falda,
 con una pluma de gallo

á la valona terciada ;
 por roseta un mondadientes,
 y por toquilla una banda ;
 una saltambarca rota
 de puro saltar en barca,
 y de la brea y resina
 no poco sucia la saya ;
 que quien anda por galera
 ha de limpiar muchas tablas.
 Una camisa de angeo
 y un alzacuello de palma,
 una gorguera de puntas
 almidonada con grasa ;
 gran copia de tembladeras,
 que las más de ellas se rasgan,
 despojos de la victoria,
 cautivos de las hilachas ;
 un zapato alpargatado
 sin cairel, labor ni gala, *hecho en alguna ruyon*
 porque era fino alpargate
 teñido en sangre de vaca.
 Solía traer botines ;
 mas ya de puro cansada
 juró de no los traer
 hasta la vuelta de Francia.
 Pudiera ponerse ligas,
 pero faltaban las calzas,
 y por ahorrar de sobras,
 empeñólas por las faltas.
 Las faldas de la camisa
 bien se pueden llamar faldas,
 que son de una sarga vieja
 toda pintada de urracas,
 y puesta á la delantera
 una cabeza de fama,
 que acaso puso el pintor

de Don Amadís de Gaula,
 más poderosa defensa
 que todo el cuerpo de guardia,
 pues unas haldas curiosas
 están muy cerca de malas.
 Al fin la villana vino :
 su buena madre la abraza,
 puesto que nadie la entiende
 que viene al uso de Italia.
 Fratelos llama á los mozos,
 Sorelas á las criadas,
 á la ternera, vitela,
 y á los pucheros, piñatas.
 Contó de las hosterías,
 alojamientos y casas,
 del hurtar de las gallinas
 y esconder la ropa blanca :
 dijo nombres de galera,
 y qué eran mástil y gaviás,
 y del cañón de crujía
 contó millones de gracias.
 Con esto el padre y el pueblo
 la llaman la italiana :
 el sacristán la visita
 por saber cosas de Italia ;
 mas ella, que verse espera
 segunda vez en la armada,
 esperando gente nueva,
 ejercitaba las armas.

ROMANCILLOS AMATORIOS